

Comentarios

LA PRIMERA FELICITACION AL SANTO PADRE.- Recogemos, sin comentario, este idilio de que fue testigo el Vaticano en el octogésimo aniversario de S. S. el Papa Pío XII. Dice Noticias Católicas:

Los primeros en saludar a S. S. fueron los niños; y lo hicieron con toda la algazara y el candor de su edad, cantándole el tradicional "¡Feliz cumpleaños!".

224 niños —200 de las escuelas primarias de Roma y 24 escogidos en representación de varias naciones— agitaban botones blancos de primavera al paso que cantaban y danzaban alrededor del Sumo Pontífice; y después le dieron un ponqué adornado con 80 velitas blancas.

Sentado en una silla frente al trono, en la Sala Consistorial, el Papa sonreía como uno de ellos, y a veces marcaba el compás.

Después del "¡Feliz cumpleaños!" los niños cantaron el himno "Oremus pro Pontífice" y una composición de Mendelssohn, para en seguida recitar este saludo: "De la abundancia de las flores que brotan de las praderas primaverales, queremos llevar ¡oh Padre blanco! la alegría a tu corazón".

Un suceso fuera de programa trajo aún más algazara al saludo: cuando el niño que representaba a Italia comenzó a hablar ante el micrófono un niño inglés le interrumpió: "¡Que nos toca a nosotros!". Y muy campante continuó con su saludo, que remató diciendo: "Y ahora queremos desearte un cumpleaños feliz a la inglesa". Y le cantó su "Happy birthday".

Entonces pudo hablar el italianito, para decir al Santo Padre que de todas las narraciones del Evangelio "la que más nos gusta es aquella en que los niños corren hacia a Jesús cuando El dice a los apóstoles: "¡Dejad que los niños vengan a Mí!".

El niño norteamericano, a su turno, tur-

bado por las luces relámpago de los fotógrafos, olvidó su discurso, pero improvisó uno que probablemente resultó mejor: "¡Y que soples muchísimas más velitas en el futuro!", dijo al Padre Santo.

El Soberano Pontífice sonreía complacido conforme cada uno de los 24 niños iba besando su anillo; luego habló a los escolares. Cuando se disponía a impartirles la bendición, un niño de un jardín infantil avanzó al medio, y muy orondo presentó al Papa sus propios "tanti auguri", "¡Muchas felicidades!".

Sólo después del programa infantil fueron recibidos los Cardenales, los diplomáticos y las multitudes de la Plaza de San Pedro.

BOY-SCOUTS.- Para la generalidad de los padres de familia, de los educadores y de los mismos muchachos llamados a practicarlo, el scoutismo no es sino uno de tantos deportes, consistente en hacer excursiones al campo llevando un determinado uniforme.

Semejante concepto simplista hace que la gran mayoría de las gentes miren al scoutismo con absoluta indiferencia y que la misma adhesión y entusiasmo que a veces despierta en los muchachos sea un fenómeno pasajero, determinado exclusivamente por el halago de vestir un uniforme llamativo y llevar determinadas prendas.

El scoutismo, con todo, es algo mucho más serio y transcendental: es un sistema educativo del más alto valor, estimado por muchos ilustres pensadores y pedagogos como el más racional, práctico, y eficiente para la formación del niño y del adolescente. Apenas si existe otro método de educación, otra escuela de formación más adecuada para inculcar en el niño el adolescente y el joven aquellas virtudes fundamentales que constituyen la personalidad de un hombre de bien y de carácter, de un ciudadano útil y de un cristiano a carta cabal, como son: la lealtad, el valor, el desinterés, el espíritu de iniciativa, la disciplina, la abnegación, la prontitud en los actos, el sentido de responsabilidad, la generosa entrega de sí mismo, la alegría ante las dificultades y trabajos, el sano compañerismo

que sabe soportar los defectos ajenos, el vigor y la habilidad manual.

“Si yo tuviese que formular el ideal más alto que haya soñado para mi país, —decía Lord Rosebery— diría: hacer de él una nación en la cual todo el elemento masculino estuviese exclusivamente compuesto por hombres que hubiesen sido formados según los principios scouts. Una tal nación sería el honor de la humanidad. Sería la más grande fuerza moral que el mundo hubiese tenido y conocido”.

Son del mariscal Lyautei, el héroe de la conquista de Marruecos y la más cabal encarnación del jefe estas otras palabras de alabanza: “Jamás se sabrá agradecer suficientemente al scoutismo la preparación moral y física que ha dado a la juventud francesa”.

Monseñor Dubourg, Obispo de Marsella, definía así el scoutismo: “es un verdadero método de educación que se presenta al niño y al joven con el atractivo de un juego”.

PERSONAJES.- Han surgido, como lo reclama la época, hombres extraordinarios en el campo católico. Forman legión; pero entre ellos, por su audaz dinamismo y su mezcla de monje y político; de intelectual teórico y talento práctico, descuella el actual alcalde de Florencia, Jorge de la Pira.

Un convento, morada un día de Savonarola, acoge hoy en pobre celda, a este alcalde que entrega a los pobres su sueldo. De él se cuentan mil anécdotas que parecen tal vez extravagancias, pero que en realidad no son más que brotes potentes de su espíritu evangélico integral. Rara vez entra en su celda con su vestido completo, porque al tropezar en los barrios con tanta miseria, al uno da sus zapatos, al otro su camisa y él queda desmantelado.

Al Parlamento entró un día con el cuello de su saco levantado. Lo de siempre; la caridad en su camino lo despojó de su ropa y estaba descamisado. Lo mismo en su cátedra de Derecho Romano que en sus actividades políticas o edilicias da la impresión de un cristiano recio, que se ciñe al espíri-

tu; y, con frecuencia, a la estricta letra del Evangelio.

Por otra parte persuadido de que el cristianismo nunca llegará a ser verdadero, mientras no se una a Cristo, aboga ardentemente por la recepción de los Sacramentos y la oración diaria. Habla sobre estos temas con la elocuencia y convicción de un Santo Padre: “¿Hay prisa? ¿Pero de qué? La única cosa urgente es permanecer en larga oración junto a los Tabernáculos de Dios para rehacer en el calor de la oración nuestro corazón, al que ha helado y hecho estéril el viento de la tierra... Es necesario enfocar muy bien esta verdad central del Cristianismo. No al acaso los primeros cristianos están señalados como hombres de oración... La consecuencia práctica es evidente; no se debe robar el tiempo debido a la oración, porque en vano construye el que construye sin Dios y fuera de Dios”. El audaz alcalde de Florencia con sus soluciones radicales en las crisis, es este cristiano con un cristianismo pleno y recio.

EL ABATE PIERRE.- Ya SIC se ocupó de él hace más de un año, cuando un riguroso invierno asolaba los barrios proletarios de París. En aquellos momentos de emergencia y titubeos, se alzó su voz, con el programa de acción inmediata, agrupó a gentes de todos los matices y fue el héroe y el factor decisivo en aquella batalla campal.

Pasado aquel momento, no cesó la miseria ni el espíritu que animaba al caritativo sacerdote; por eso sigue adelante en esa batalla diaria y constante, como es diaria y constante la miseria que oprime a tantos. En torno suyo se han agrupado hombres y mujeres, dispuestos a seguir sus huellas; y ya la figura de los Hermanos de Emaús es popular por los barrios pobres y chozas miserables, como compañeros de privaciones y mensajeros de alivio. Para él lo que no sea vivir esa vida directamente, es farsa y cobardía; lo mismo que el no compartir en carne propia la miseria y el dolor ajenos. Repite y es una de sus máximas favoritas: “El poder no se ha hecho para servir al placer de los felices, sino a la liberación de los que sufren injustamente”.

El P. Pierre no ha callado. Sigue resonando su voz por Francia, Canadá y Estados Unidos y no predica en el desierto. Pero sus éxitos se deben más al ejemplo de su vida; y los que en verdad persuaden son los hechos de su conducta.

STALIN DERROCADO.- Con una de sus estrategias desconcertantes los nuevos jefes del Soviet han decidido despojar del nimbo y derrocar de los altares al extinto camarada José Stalin. Estamos usando un símbolo exacto; porque para el socialismo soviético el Estado es un Dios, en cuyo emperio brillan, como santos de primera magnitud, Marx, Engels, Lenin y José Stalin. José Stalin hasta ayer.

Hace unos lustros José Stalin, el papá Stalin, era el ídolo del momento. Era obligatorio su culto y había que amarlo forzosamente, allá donde todo se hace forzosamente y sin atisbo ninguno del precioso tesoro de la libertad, que no pasa de ser, por lo visto, una superflua invención burguesa.

Ahora el equipo mandante —algo así como un impreciso triunvirato, que se ha montado a conducir la poderosa máquina del Estado Ruso— ha proclamado inesperadamente que José Stalin es culpable de dictadura personalista: culpable del delito de haber descarrilado el tren de la revolución proletaria.

Con la misma perruna sumisión con la que ayer se le rindió culto, hay que odiarlo hoy. Papá Stalin y sus efigies deben ser rápidamente desmontados de todos los hogares rusos. Y su memoria raída del corazón de los felices habitantes del paraíso soviético.

Muchos occidentales recuerdan hoy, con sonrisa burlona, los panegíricos de nuestros líderes comunistas ante la estatua bronceada de José Stalin. Por lo visto, como la estatua bíblica de Nabuconodosor, la de José Stalin tenía pies de barro. Los periodistas ingleses han recordado estos días regocijadamente que Henry Pollitt, el Jefe del Partido Comunista Inglés, lloró a mozo tendido al conocer la muerte de Stalin. Lágrimas preciosas que la prensa gráfica publicó y elogió, emulando en sinceridad al propio Pollitt. Pollitt lloró de nuevo profusamente en otra reunión de partido al pronunciar la elegía del dictador fenecido.

Ahora tendrá que declarar que José Stalin fue un detestable dictador personalista. Y en vez de llorar tendrá que sonreír, ya que la sonrisa es la última consigna de los líderes soviéticos.

¿Quién cree en esas lágrimas y en esas sonrisas?

Tal vez nuestros ingenuos comunistas criollos.

